

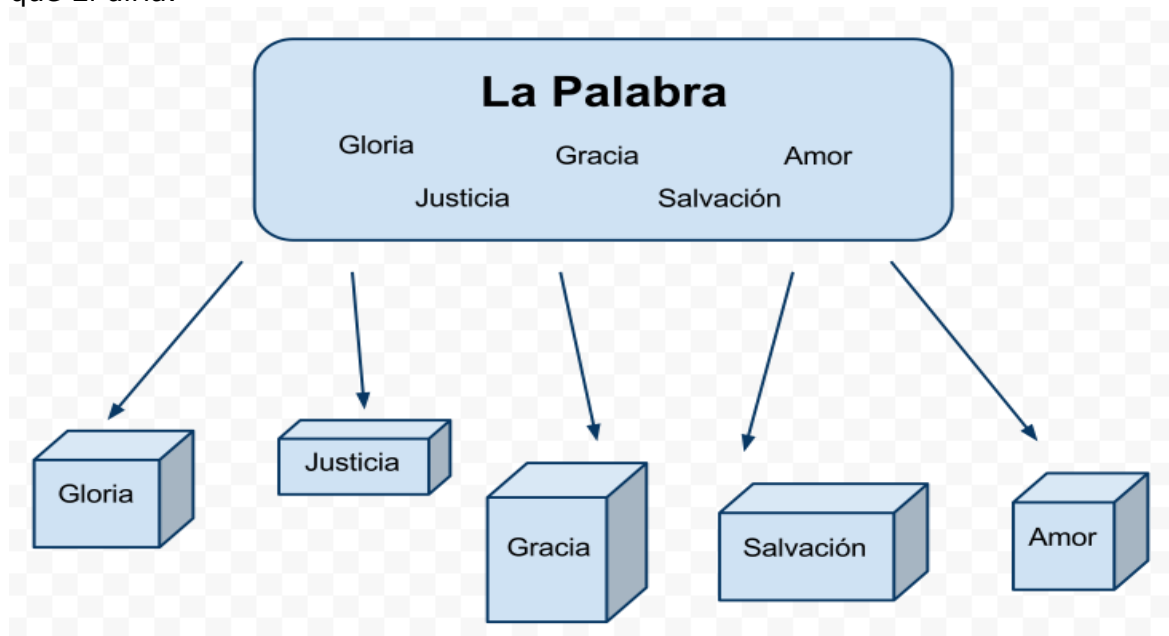
Jason Henderson
Zoe Costa Rica
091025

PALABRA I

En los últimos días la Palabra se ha estado haciendo más real para mí: Qué significa oír la Palabra, cuáles son los efectos que se producen en el alma al oír la Palabra.

Cuando hablamos de oír la Palabra de Dios, estamos hablando de algo absolutamente sobrenatural. Esto es importante entenderlo. Cualquiera puede escuchar palabras, pero oír la Palabra de Dios es un absoluto milagro, porque el ser humano no tiene la facultad natural de oír la Palabra de Dios. Yo puedo leerles la Biblia de tapa a tapa, y a menos que Dios obre el milagro en su corazón de oír, ustedes no habrán escuchado Su Palabra. No nos gusta enfrentar este hecho. Nos gusta pensar que podemos escuchar y entender la Palabra de Dios, de la misma manera que escuchamos y entendemos la palabra de cualquier otro, pero eso no es cierto, es mentira.

Creo que todos los presentes en este salón, antes de haber escuchado verdaderamente la Palabra del Evangelio, han escuchado las palabras del evangelio muchas veces. Dios sólo conoce una Palabra. Si ustedes le piden a Dios que les enseñe todo lo que Él sabe acerca de la vida, sólo diría una Palabra. Sólo les mostraría la Palabra que es la Vida; la Palabra que es la suma total de todo lo que Él podría decir acerca de la Vida. Si ustedes le piden a Dios que les explique el amor, Dios sólo diría una Palabra, porque esa Palabra, que obviamente es Cristo, es todo lo que Dios podría decir acerca del amor. Podemos llenar la Palabra con palabras: Gloria, justicia, gracia, salvación..., pero si Dios hablara a nuestro corazón, Él sólo diría una Palabra. En esa única Palabra, está cualquier palabra que Él diría.



Nosotros tenemos un dicho, probablemente ustedes lo tengan también: "Una imagen vale más que mil palabras". La Palabra es un infinito número de palabras, pero la manera en que Dios normalmente comunica dicha Palabra, es por medio de "cajitas" llamadas palabras: Vida, gracia, amor... El problema es que nosotros pensamos que oír palabras es aprender la Palabra. Oímos palabras acerca de esas palabras, leemos libros acerca de esas palabras, todo se va para nuestra mente y creemos que hemos aprendido algo. Pero para poder escuchar verdaderamente la Palabra, Dios debe abrir las cajitas y mostrarle a nuestra alma, que la realidad que sale de ahí es la única Palabra que Él conoce. Posiblemente todos pensamos que conocemos esto en alguna medida, pero permítanme sugerirles algo esta mañana: Nosotros no conocemos esto de la manera en que debemos conocerlo. ¿Por qué? Porque de muchas maneras estamos satisfechos en nuestros corazones con la familiaridad que tenemos con las palabras, en lugar de experimentar la Palabra de Dios.

Cuando nosotros escuchamos palabras, ellas no tienen efecto en nuestra alma. Puede que si las aplicamos a nuestro comportamiento, o a nuestro sistema de creencias, tengan efecto en nuestra vida. Vamos a suponer que una persona escucha un sermón sobre justicia y por eso ya no va al cine, deja de ir a los bares, o se corta el pelo... hay muchas maneras en las que aplicamos las palabras a nuestra vida. Lo divertido es, que cuando esa persona aplica la palabra justicia a su vida, realmente piensa que es justo. ¿Pueden ver lo ridículo que es eso? ¿Cuándo dejó de ser la justicia la Palabra de Dios y empezó a ser mi comportamiento? ¿En qué momento cambió la justicia de ser Jesús y empezó a ser mi corte de pelo, o el lugar donde se encuentra mi cuerpo? Esta es una idea muy común, pero ¿se dan cuenta de lo tonta que es?

Justicia es una Persona, gracia es una Persona, vida es una Persona. Nosotros no podemos abrir la Biblia, leer sobre la Vida, aplicarla a nuestro día y pensar que estamos viviendo dicha vida. ¡Eso no tiene sentido! La Vida es una Persona; usted vive la Vida cuando esa Persona llena su alma. Entonces usted habita en Su vida, camina en Su vida, ve con Sus ojos, siente con Su corazón, juzga con Su juicio. Pero leer una palabra y cambiar su agenda, o cambiar la manera en que viste... ¡eso es sólo usted! ¡Eso es sólo usted haciendo algo porque leyó algo! Como si estuviera siguiendo el manual de los exploradores. ¡Es sólo usted viviendo su vida de acuerdo a palabras!

No digo que las personas hagan lo que quieran. Sí, es inapropiado que las personas vayan sin camisa a la iglesia, es ridículo; pero ponerse la camisa sigue sin ser Vida. No digo que las personas hagan lo que quieran en nombre de Cristo, pero si NO conocen la Vida, aplicar las palabras a sus vidas podría ser una buena idea. Si usted está experimentando la Vida, ella se encargará de la aplicación por usted.

Sólo cuando nos detenemos y pensamos en algunas de las cosas que creemos, las cuales hemos creído muy fácilmente y por tantos años, vemos cuán ridículas son. ¿Cómo puedo yo ser justo, si la justicia es Cristo? ¿Cómo puedo glorificar a Dios, si Cristo es la gloria de Dios? Esas cosas serán reales en nosotros, en la medida que Cristo sea formado en nosotros.

EFECTOS DE LA PALABRA

La Palabra vive literalmente en nosotros; las palabras no. Yo sé que esto suena muy obvio, pero no lo entendemos. Yo estoy compartiendo esto y sé que no lo comprendo. Las palabras son escuchadas por nuestros oídos y aplicadas a nuestro día, a nuestro comportamiento, pero oír la Palabra verdaderamente, demanda un espacio en nuestra alma. Si no hay espacio para recibir la Palabra, no podremos escucharla, sólo vamos a escuchar palabras.

Juan 8:43 dice, *"¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra"*. "No pueden escuchar mi palabra"; esto es algo extraño de mencionar. Es probable que ustedes hayan leído Juan 8 antes, y sin embargo, también es probable que no hayan visto que esto es algo extraño de mencionar. Jesús estaba viendo una multitud y les dijo: "Ustedes no entienden lo que les estoy diciendo, porque no pueden escuchar mi palabra".

Juan 8:37 dice, *"Sé que sois descendientes de Abraham, pero procuráis matarme, porque mi palabra no haya cabida en vosotros"*; "mi palabra no haya espacio en vosotros". La Palabra demanda espacio en nuestra alma para poder ser escuchada. Nunca la escucharemos ni la entenderemos, si no hay espacio en nuestro corazón.

Déjenme decirles algo. A cada medida de incremento que esta Palabra tenga en nuestra alma, le corresponderá un decrecimiento de lo que está ahí. Oír el evangelio implica que todo lo que esté en usted sea tragado, que todo lo que se encuentre en esa "tierra" sea destruido. Cuando nacimos de nuevo, toda esa tierra fue dada a Dios. No somos de nosotros mismos, fuimos comprados por precio; toda esa tierra fue dada a Dios. Si permitimos que la Palabra entre a nuestra alma, y volvemos nuestro corazón para recibirla, entrará como una espada y traerá juicio; hará una división.

La Palabra divide. Esto nos lleva a Hebreos 4:12. Este versículo no habla de la Biblia, aunque se nos haya enseñando así. Lo primero que tenemos que entender es que la Palabra es viva; las palabras hablan de la Palabra Viva. Si le permitimos al Espíritu de Dios que abra las cajas, la Palabra viva entrará en nuestras almas, pero no compartirá la tierra. ¡Esto es muy importante: La Palabra nunca compartirá la tierra!

Hay una enorme sección del Antiguo Testamento, que sólo es de tipos y sombras que testifican de la invasión de la Palabra en la tierra. Esa tierra le pertenece al que la compró. Tan pronto Dios mató al cordero en Éxodo 12, había una tierra que le pertenecía a esa semilla. Había una tierra que debía ser conquistada por la semilla, una tierra llena de carne incircuncisa, llena de ídolos, llena de injusticia. Dios ya le había dado esa tierra a Su semilla, y juró por Su Nombre: "Yo llenaré esta tierra de Mi gloria, así como el agua cubre el mar".

¿Cómo lo va a hacer? Trayendo Su semilla a la tierra y haciendo juicio; un juicio que se debía esparcir por toda la tierra. Y si ellos caminaban por fe, Él pelearía sus batallas y destruiría toda persona incircuncisa. Pero había una regla, una regla que repitió muchas veces y de muchas maneras: "No deben compartir la tierra. No hagan pacto con los habitantes de esa tierra. No se unan en matrimonio. No miren sus ídolos. Si ustedes caminan por fe, Yo cortaré todo lo incircunciso de la tierra". Desafortunadamente, tomó muchos cientos de años hacer, lo que David

hizo en una sola vida. ¿Recuerdan la historia de los jueces? ¿Cuál era el problema de los jueces? Que ellos tomaban una pequeña porción de tierra y luego trataban de compartirla con los filisteos. ¡Siempre eran llevados de regreso! ¿Por qué? Porque trataban de compartir la tierra con carne incircuncisa.

Luego llegó un hombre llamado David. Él tenía un corazón de acuerdo a Dios, él tenía un corazón que comprendía por fe, que esa tierra había sido comprada por el Dios de Israel. Entonces llegamos a la historia de David y Goliat, que es mucho más que una historia para niños. Esta historia no habla de cómo pelear contra el matón de la clase. David se para frente a Goliat y, ¿qué le dice? ¡Qué le va a dar una paliza! No. "¿Quién es usted, filisteo incircunciso, que se para contra el incremento del Dios de Israel?" Y David tomó la tierra.

Si leemos la historia, es un poco asquerosa, porque David tomó la tierra por medio de juicio. Él no hizo tratos, no perdonó a nadie. A los cristianos les disgusta leer esto porque David arrasó con todo lo que respiraba. David esparció el juicio por toda la tierra y la llenó de una semilla diferente, hasta que la tierra fue llena de la gloria de Dios, así como el agua cubre el mar. Y entonces el rey Salomón pudo reinar en paz, paz por todo lado; pudo reinar en sabiduría, en entendimiento. Y la gloria de ese reino fue dada a conocer a todo el mundo...

¿Ven ustedes cómo todas estas historias hablan del reino de Dios que está en nosotros? ¿Recuerdan lo que les dijo Jesús a los fariseos que le preguntaron acerca de la venida del reino? Ellos dijeron: "Hemos visto el reino de Salomón, pero ¿no se supone que vendría uno mejor?" Entonces Jesús les respondió: "Uno mayor que Salomón está aquí" "¿Dónde? ¿Dónde está ese reino mayor? ¿De dónde viene?"; dijeron. Entonces Jesús les respondió: "El reino no viene por nuestra observación, no lo busquen con sus ojos. Es mejor que eso. Es más eterno que eso. El reino de Dios está en nosotros". Entonces los judíos respondieron: "En ese caso, vamos a matarte". ¿Por qué? ¿Por qué harían eso? Porque ellos querían otro tipo de reino: Un reino en la carne, un reino en la tierra, un reino de acuerdo a sus propios apetitos. Jesús no les iba a permitir que lo coronaran rey de ese tipo de reino; pues su reino estaba aquí.

He dicho todo esto, porque cuando la Palabra de Su reino entre en nuestra alma, no hará pacto con la incircuncisión de nuestro corazón, entrará a conquistar la tierra o será replegada por los filisteos. ¿De qué depende? De si usted y yo caminamos o no por fe, o vemos o no al autor y consumidor de la fe. Si nosotros dejamos que esta Palabra haga lo que desea hacer, no habrá Goliat en nuestra alma que se le oponga. No importa cuán grande sea la carne incircuncisa, la Palabra es viva y eficaz.

¿Recuerdan todas esas historias que parecen demasiado increíbles para ser reales? David y sus hombres poderosos, uno sólo mata a trescientos; pelean una batalla por tres días, regresan al campamento y no han perdido un solo hombre. ¿De qué habla esto? Habla de la Palabra viva que penetra nuestra alma y sólo permite que una semilla viva. Una semilla llena la tierra de la gloria de la Palabra, de la gloria del Reino.

Esta Palabra que es viva y eficaz empieza a traer una división a nuestros corazones. Y sé que muchos de ustedes la han experimentado, han empezado a ver esa división, división que siempre ha estado ahí de acuerdo al entendimiento de Dios. Cuando empezamos a volver nuestro corazón a la Palabra, Su

entendimiento y Su división empiezan a ser nuestro entendimiento y nuestra división, empiezan a dividir entre Adán y Cristo, muerte y vida, lo primero y lo Segundo, viejo y nuevo... Entramos en shock por Ella, entramos en shock por Su severidad. Se necesita un tipo y sombra muy serios, para testificar de esta división. Por eso David terminaba con todo lo que respiraba, porque es una división muy seria, es un corte muy duro.

Dios corta lo que no es Su Palabra. Él corta todo lo que no es Su reino. Esta mañana me estaba acordando de la historia cuando David pecó contra el Señor. El mismo tipo de juicio que corta todo lo que no es Cristo, vino contra David. Al final de la historia, hay una pequeña descripción que dice, que David levantó la vista, vio un ángel gigante con una espada enorme, le da un ataque de pánico y se esconde. ¿Por qué? Porque él conocía esa espada, él la había empuñado por el Señor, él la había llevado por todo Israel. ¡Y ahora esa espada lo estaba mirando! Él comprendía la naturaleza de esa espada, él había dado un paso en la carne y dicha espada corta toda carne. David comprendía esto muy bien, por eso estaba aterrado.

Esta espada que se esparce por nuestra alma, divide cosas que nosotros no tenemos idea que deben ser divididas. Hay muchas cosas en nuestras almas que nos mueven y motivan, y que nosotros asumimos que son Cristo, pero cuando esa espada nos visita, cosas van a ser cortadas y sólo una permanecerá.

La Palabra se incrementa. Veamos Mateo 13:19. Según este versículo, la semilla que el sembrador está esparciendo es "la palabra del reino". Como saben, luego la parábola continúa y en el 23 dice, *"y el que fue sembrado en buena tierra, es el que oye, y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta y a treinta por uno"*.

La Palabra primeramente tiene que vivir en nosotros, luego tiene que empezar a cortar y a dividir, y tercero, tiene que empezar a incrementarse a 30, 60 y 100 por uno. Este cuadro es similar al de David conquistando la tierra. Pero si notamos, se incrementa lo que fue sembrado. Si nosotros recibimos esta semilla y continuamos volviendo el corazón al Señor, la semilla no sólo estará ahí, sino que también empezará a desarrollar raíces y a demandar espacio en el suelo. El propósito del sembrador es el incremento de lo que sembró.

Esto nos lleva de vuelta a aquella persona, que habiendo recibido un nuevo sermón en su mente, lo aplica a diferentes aspectos de su vida, ¡pero eso no es incremento de la Palabra, eso es sólo religión! Él escuchó palabras y luego hizo cosas. Entonces cuando le dice al Señor: "Mira Señor, este es tu fruto". Dios le responde: "¡Cuál fruto! Usted sólo escuchó palabras y después hizo cosas". Dios puede ver el incremento de Su semilla.

Hmmm... nosotros somos tan ciegos que nos confundimos con la diferencia entre religión y vida. No podemos decir la diferencia. En parte porque somos espiritualmente ciegos, y en parte, porque no podemos ver dentro de un alma y saber qué está motivando a dicha alma. Sólo podemos ver los efectos, pero no podemos ver lo que motiva a esa alma. La religión puede hacer que las manos hagan cosas muy lindas, pero también lo puede hacer el incremento de Cristo en el alma. Tal vez yo no pueda hacer la diferencia cuando lo veo a usted, pero Dios sí; el Sembrador sí conoce la diferencia. Si el sembrador pone una semilla de maíz en la tierra y sale un árbol de manzana, usted podría decir: "Bueno, es un

incremento..." Pero el sembrador diría: "Eso no es el incremento de lo que yo sembré". Hay muchas cosas que pueden motivar sus manos...

Hay muchas personas que son dulces y consideradas. Eso podría ser, porque el fruto de Cristo está transformando sus almas, o porque viven llenas de inseguridad y hacen las cosas para que la gente las acepte. Mi punto es simple: Dios está buscando el incremento de Su semilla, y Dios siempre puede hacer la diferencia. Cuando recibimos esta Palabra de Vida, se supone que tendrá un incremento en nosotros.

¿Recuerdan la parábola de los talentos? A tres personas se les da un cierto número de talentos. Después de un viaje, el hombre que se los dio regresa, y aquel al que le había dado 5 talentos, tenía 5 más. Al que le había dado 2, tenía 2 más. Por último, aquel al que le había dado 1, no lo perdió, no lo tiró a la basura... todavía lo tenía, estaba a salvo. Él pensó que el hombre se alegraría: "¡Mira aquí está lo que me diste; no lo perdí, no lo voté, todavía lo tengo!" Pero qué le responde el hombre: "Siervo malo y perezoso". ¿Por qué? "Porque te lo di para su incremento. La razón por la que te di lo que te di, era para que tuviera un incremento". Ahora, aquí tenemos que recordar lo que el hombre de la parábola dijo de sí mismo: "Usted sabía que yo soy el tipo de hombre que quiere más de lo que siembra; que quiero más de lo que te di".

¿Sabían ustedes que Él es ese tipo de hombre? Él nos dio la Palabra de Vida, no para que en 70 años cuando muramos le digamos: "Mira, todavía la tengo; está exactamente igual a cuando me la diste. La envolví en una cobijita y la enterré. Tuve mucho cuidado de ella y aquí está". "Siervo malo y perezoso". ¿Cuál es el punto? La Palabra de Vida fue dada para Su incremento. Dios la dio para un incremento del 30, 60 y 100 por ciento.

La Palabra transforma el alma en un hacedor de la Palabra. Veamos Santiago 1:21, *"Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas"*. Primero notemos que hablamos de nuevo de la Palabra. No dice que recibamos en nuestros oídos la palabra hablada, o que leamos con nuestros ojos la palabra escrita. Dice que recibamos con humildad la palabra implantada, la cual es capaz de salvar nuestras almas. Desafortunadamente, cuando pensamos en el concepto "salvar el alma", sólo pensamos en el nuevo nacimiento, pero todavía queda mucha tierra que debe ser salva de la incircuncisión, hay muchos ídolos, carne y maldad de la que la tierra necesita ser salva, después de haber entrado a la tierra. Por esta razón, podemos entender esta palabra "salvar", como transformar o conquistar. Este es el sentido con el que se habla aquí.

Luego continúa haciendo un contraste entre alguien que oye la palabra y el hacedor de la palabra. ¿Qué es un hacedor de la palabra? Si ustedes son como yo, han oído en las iglesias, que el hacedor es aquel que escucha el sermón y sale y lo hace. No se está hablando de eso aquí, no es ese el contraste que se está haciendo. El contraste es entre alguien que oye la palabra y el que es cambiado en una expresión de esa palabra. Alguien que en todo lo que hace, todo lo que dice, todo lo que siente y piensa, lo hace en el Nombre del Señor Jesucristo. Lo hace motivado por la Palabra viva de Dios. ¡Ese es un hacedor de la Palabra!

¡El que recibe la palabra implantada, es transformado en hacedor de esa palabra!
Primero vive en nosotros, luego divide, luego se incrementa y luego transforma
nuestra alma en hacedora de la Palabra.